

MITOS Y PELIGROS DE LA NARRATIVA ÚNICA

Por Jeremy Kinsman

The Woodrow Wilson School of Public and International Affairs – CBC, Canadá

Conferencia sobre sociedades pluralistas.

Nada más oportuno.

El desagrado y el rechazo en torno al pluralismo actualmente es el mayor problema de Europa.

En la forma de jehadismo atenaza a todo el planeta.

Canadá celebra la pluralidad pero se preocupa ahora por el respeto hacia los principales valores canadienses. Aún así, como país de asentamiento de inmigrantes, Canadá adopta una perspectiva oficial excepcionalmente receptiva, quizá porque los inmigrantes canadienses proceden de lugares muy diversos. Pese a cierta contransformación reciente, la integración de segunda generación se ha resuelto más o menos sin problemas.

Europa no ha sido un espacio para el asentamiento de inmigrantes durante un siglo o más. Sus "inmigrantes" actualmente son en gran medida refugiados, a menudo agrupados por países de procedencia.

Hace 75 años, la composición de las ciudades europeas era muy diferente. Sus grandes ciudades, como Rotterdam, Hamburgo, Praga o Varsovia, eran cosmopolitas y reflejaban siglos de migraciones. El cementerio judío de Praga es un emplazamiento muy apreciado. Como ustedes saben, esa comunidad procedía de los sefardíes que abandonaron la España católica en 1492.

Independientemente de la diversidad étnica de esas ciudades, sus ciudadanos compartían la lengua y la cultura locales y habían formado parte de su tejido social durante siglos.

Había regiones que eran monoétnicas. El escritor italiano Claudio Magris ha comparado la colonización alrededor de los dos grandes ríos, el Rín y el Danubio.

La Renania monoétnica del mito de Siegfried alimentó una narrativa que derivó en el mito de una raza superior germánica, el fundamento y la plataforma de Hitler para la exterminación de la pluralidad en Europa.

Por el contrario, el Danubio había sido el corazón del Imperio Austrohúngaro bajo cuya benigna consideración docenas de pueblos convivieron durante centurias.

La Guerra de Hitler devastó Europa en muchos sentidos, pero un resultado fue paradójicamente el debilitamiento de ese pluralismo benigno.

Lo que sus asesinatos en masa y deportaciones no lograron fue completado en gran parte en 1945 por un vasto proceso de desplazamientos y reubicaciones de personas, forzado o voluntario, una forma de limpieza étnica con represalias.

13 millones de alemanes de etnia germana fueron expulsados de los Sudetenland en Chequia, de Polonia, Hungría, Rumania y Yugoslavia.

Polacos y ucranianos, turcos y búlgaros, húngaros y eslovacos cambiaron de lugar; los italianos regresaron de Istria.

Europa se tornó cada vez más monoétnica, estado por estado.

En 1938, el porcentaje de la etnia polaca en Polonia era del 68%; actualmente es del 99%. Checoslovaquia era alemana en un 22%, húngara en un 5% y judía en un 2%. En la actualidad, las minorías son prácticamente inexistentes.

El etnocentrismo es una fuente de solidaridad pero se alimenta de la animadversión. El resurgimiento de esas animadversiones hoy en día, dentro de los estados y entre ellos, amenaza con convertirse en una pesadilla para Europa.

Las ciudades han reaccionado mal a las nuevas oleadas de inmigrantes porque son refugiados, no buscados y no proyectados para el asentamiento. No comparten la historia, no se integran fácilmente en el tejido social, en parte debido a que por lo general no hablan el idioma. Se convierten en "El Otro".

Pensadores perspicaces como Michel Sauquet nos instan a buscar el beneficio de "la inteligencia del otro". La integración en Canadá se fomenta como un proceso de dos direcciones. Con todo, las sociedades tradicionalmente abiertas temen ahora que sus logros sociales más imponentes sean cuestionados por los recién llegados.

Dos ejemplos:

- Tras siglos de conflicto sectario, Holanda alcanzó un acuerdo de consenso para mantener las elecciones y las cuestiones religiosas en el ámbito privado. Se escandalizan por la llegada de musulmanes, y por los musulmanes del país, que al parecer desean lo contrario para su comunidad en Holanda, con un sentido de alienación que ha sido violento.
- Visité Copenhague después de retar al ministro danés de Inmigración a demostrar su opinión de que las feministas danesas se muestran hostiles a los refugiados en la actualidad. Pude ver mujeres danesas orgullosas, cuya liberación completa tardó generaciones en lograrse, enfrentadas y en su opinión insultadas por mujeres que llevan el burkha.

El proyecto de la UE es por definición pluralista, y algunos consideran que da alas a minorías pro independentistas, tales como los escoceses y los flamencos, que contemplan la independencia étnica dentro de la UE con mayor seguridad. No obstante, ellos son otro ejemplo de identidades únicas exclusivistas. En realidad, está habiendo una sorprendente oleada de identidades nacionales en contra de la UE casi por doquier, tal y como revela el fracaso del proyecto constitucional que de hecho sólo mencionó la diversidad una vez.

En la Europa no comunitaria, la situación es incluso más inquietante. La disolución de los dos estados multiétnicos, la URSS y Yugoslavia, ha despertado una cascada de ocios ancestrales y conflictos diversos.

La guerra reciente entre Georgia y Rusia por el enclave étnico disidente de Osetia del Sur, "un asunto inane y estúpido", fue el resultado de un enemistad étnica irredentista arraigada, al igual que el conflicto Serbia-Kosovo, en las viejas narrativas de la injusticia y la venganza.

También fue provocada por el resentimiento de Rusia por no ser tomada en serio; los rusos creen que sus derechos como ciudadanos están siendo vulnerados en las repúblicas vecinas basadas en la identidad.

Hace diez años fue enviado a Kiev para asesorar a los ucranianos en cómo relacionarse con un vecino abrumadoramente mayor, ya que había participado de manera considerable en las relaciones tanto con EE.UU. como con Rusia. Expliqué a audiencias oficiales impacientes los métodos que hemos empleado para objetivar asuntos bilaterales esenciales con EE.UU., para aislarlos de la política y de la influencia del socio más grande frente al más pequeño. Los ucranianos no estaban allí para escuchar ese consejo: querían saber cómo podían "fastidiar a los rusos".

Sin tolerancia por ambos lados, estas relaciones seguirán siendo tóxicas. En la actualidad, Ucrania y Rusia están mejorando en su intento de entenderse unos a otros de manera realista, aunque puede que Rusia todavía intente ver a través de la lente de una aspirante a dominadora.

El conflicto cultural que concita la mayor preocupación global son las múltiples tensiones con el jihadismo islamista, y las cuestiones que afectan a los musulmanes en Oriente Medio y en otros lugares, incluyendo desde luego las consecuencias trágicas de la violencia transferida a Madrid y Londres.

Cuando era Alto Comisionado en Londres tras el once de septiembre, la Policía Metropolitana advirtió con frecuencia que habría un atentado en el metro. Cuando finalmente sucedió el 7 de julio de 2005, la realidad fue horrible.

Pero las peores noticias en muchos sentidos fueron quién había perpetrado las acciones: jihadistas locales, nacidos y criados en Gran Bretaña. El miedo a "el otro" se disparó.

Se están reconociendo cada vez más los fracasos en ambos sentidos de la integración. Un planteamiento ha sido intentar aislar a las comunidades musulmanas locales del globalismo islamista.

Para combatir la amenaza y la penetración de Al Qaeda, se han propuesto numerosas estrategias, en particular para contrarrestar el atractivo de su "narrativa única" ante posibles nuevos miembros.

Este mes asistí a un retiro en el Reino Unido de estrategias de las comunicaciones, que proponen una "narrativa única" propia rica para "derrotar" a la de Al Qaeda.

¿Qué podría ser más contraproducente?

Nuestra fortaleza radica en que no tenemos narrativas únicas. Nuestro relato es la pluralidad.

Alguien definió un proyecto cinematográfico exitoso como una unión de tres componentes creativos, el productor, el director y el guionista, que no difieren más de un 10% en el énfasis que cada uno pone en el producto. Puede. Pero la vida no es una película en torno a una narrativa única, aunque algunos políticos intenten hacernos creer que es así.

Como Walt Whitman escribió en Hojas de hierba (*Leaves of Grass*) acerca de la república estadounidense: "¿Me estoy contradiciendo? Me contradigo. Somos multitudes". Esto dista mucho de las aseveraciones exclusivas de Sarah Palin respecto a que Barrack Obama "ve una América diferente a como la vemos usted y yo".

Entiendo por qué los estrategas de la comunicación recomiendan que intentemos desacreditar a quienes están reclutando a jóvenes musulmanes radicales hacia su fe.

Sin embargo, si creamos un mensaje del "nosotros" frente a "ellos", estaremos abriendo una brecha entre nosotros mismos y quienes están preocupados e indecisos.

Escuché a un abogado pakistaní, una figura laica moderada pero nacionalista, afirmar que preferiría a los talibanes antes que a los americanos. Él y los talibanes pueden encontrar un sustrato cultural común, pero con los americanos nunca.

Es objetivamente cierto que los talibanes y él tendrán probablemente una conciencia mutua más clara de la simetría dentro de las dimensiones de una cultura compartida tal y como establece Hofstede, por ejemplo.

Con todo, los "occidentales" deben plantearse como obligación propia llegar a este entendimiento; no para aplacar a los asesinos de inocentes, sino para llegar a aquéllos que se sienten enojados. Hemos de comprender el POR QUÉ.

En una destacable obra de ficción del escritor árabe-israelí con seudónimo femenino Yasmina Khadra titulada "El atentado", un cirujano árabe busca una respuesta al hecho de que su esposa se convirtiera secretamente en una terrorista suicida. Habla con un líder de la intifada, que le responde: "No somos islamistas, ni tampoco fundamentalistas. Sólo somos los hijos de un pueblo ultrajado, despreciado, que lucha con cualquier medio a su alcance para recuperar su patria y su dignidad".

El médico replica: "Quiero saberlo todo. Quiero toda la verdad".

"¿Qué verdad? ¿La de ella o la de usted?"

No quiero hacer una declaración política sobre las luces y sombras de Oriente Medio. Quiero incidir en la importancia esencial de entender las diferencias culturales, la variedad de "verdades".

El principal negociador de Kofi Annan, Lakhdar Brahimi, fue clave para reducir la violencia en Irak. Actuó como mediador en el conflicto hablando con ambos bandos para determinar sus "requisitos mínimos". La noción de que no se negocia con los adversarios porque contradicen tu narrativa es infantil y peligrosa.

Dirijo un proyecto internacional de apoyo a la democracia en nombre de la Comunidad de Democracias, que este año ha publicado un libro que estamos transformando ahora en un documento de base para la formación diplomática en apoyo de defensores de los derechos humanos y activistas democráticos.

Pierdan cuidado: no se trata de la exportación de la democracia. No es doctrina, sino un manual práctico basado en experiencias reales de apoyo a la sociedad civil, en sus condiciones locales.

Las tres conclusiones básicas de nuestra investigación de casos sobre la evolución y la transición democrática son que:

- las fuerzas del cambio son sin lugar a dudas locales en cada situación, los desconocidos tienen un valor secundario;
- solamente funcionan los métodos no violentos;
- el enfoque será probablemente ascendente y no descendente.

Un requisito previo para que las personas de fuera resulten útiles es que intenten comprender las distintas culturas implicadas. Las primeras reglas de oro de la nueva diplomacia pública y multilateral son escuchar, entender y respetar.

Es interesante que el personal diplomático y militar que está siendo entrenado en la mediación de conflictos colabore también con antropólogos culturales capaces de ayudarles a distinguir y establecer vínculos con diferentes formas de identificar la realidad; la naturaleza de la autoridad, la función del individualismo frente a los colectivos, el diferente hincapié que se hace en el pensamiento a corto y a largo plazo, el rol de las mujeres y otras características paradigmáticas que resultan absolutamente naturales para ustedes como profesionales, pero que han sido desatendidas en la diplomacia.

A diferencia de la creencia popular, un número cada vez mayor de países africanos están trabajando a favor de la democracia, pero en unos términos adaptados a su entorno.

La democracia, desde luego, implica mucho más que las elecciones. Tiene que ver con el modo en que la gobernanza gestiona la pluralidad, incluyendo la pluralidad política. Las sociedades africanas respetuosas con los ancianos no se sienten cómodas con el concepto de oposición política leal, o de alternancia. La postura normal es que los vencedores se queden con todo.

Muy a menudo los vencedores son el componente tribal dominante, y obligan a otros a formar redes étnicas defensivas que también se dan en nuestras propias sociedades occidentales, entre los extraños.

La democracia tiene que ver con crear espacios, espacios para las diferencias sin conflictos.

Necesita de la transparencia para aplacar las injusticias.

Uno de los rasgos más excepcionales de las situaciones post-conflicto y post-totalitarias ha sido el surgimiento de las comisiones de la verdad y la reconciliación. La primera se creó en el Chile posterior a Pinochet para explicar la verdad a las familias de las personas asesinadas por el régimen. En la Suráfrica post-apartheid se tomó la decisión de intercambiar verdad por inmunidad ante acciones penales. Ruanda, Argentina y otros países han recurrido a variantes de esta combinación y he oído hablar de las investigaciones oficiales en España sobre lugares donde descansan las víctimas muertas y asesinadas durante la Guerra Civil.

En Europa las buenas intenciones son claras a pesar de la reacción violenta populista, tal y como demuestran las Comisiones encargadas de examinar las diferencias culturales y los retos de las minorías. Persisten enormes diferencias en torno al umbral de libertad de expresión en las sociedades pluralistas (los escándalos daneses por el cómic sobre Mahoma) y sobre si los estados viables son posibles únicamente con el vehículo cultural de una lengua común. Me siento alentado por las noticias recientes de que el Frente Nacionalista de Jean-Marie Le Pen está bajando en las encuestas y está casi arruinado, por lo que ha tenido que vender su espléndida sede central de París a una escuela de chino.

Los estereotipos persisten. Algunos me hacen reír: en Italia el término habitual para designar una empleada doméstica es ahora "*una philippina*"; he oído a gente seria alardear de los méritos de su *philippina* venida de Ucrania. Otros son feos y personas mueren como consecuencia de ellos.

La verdad costosa es que sin la plena aceptación por todos de las oportunidades que ofrece una sociedad, se perderá capital humano y no nos lo podemos permitir.

Además, como dije al principio, el resurgimiento de los odios ancestrales en Europa del Sur, Central y del Este representa una forma interestatal combustible de competencia étnica.

Su labor es más indispensable que nunca y la buena noticia es que ustedes verán que la gente está escuchando con atención.

Las noticias que llegan de Estados Unidos son paradójicas pero esperanzadoras.

La crisis financiera actual moderará el *laisser-faire* económico y podría contribuir a atenuar las disparidades económicas extremas.

Es imposible no sentirnos eufóricos por la candidatura de la figura singularmente intercultural de Barack Obama, cuyo lenguaje antropológico del entendimiento y la conciliación se escucha pocas veces en el panorama político divisivo.

Su campaña se ha basado en la audacia de la esperanza.

Permítanme acabar con un tono esperanzado. Elijo la descripción de una realidad intercultural optimista. Se trata de un pasaje de un autor indio canadiense, Rohinton Mistry, acerca de un fenómeno de la realidad del pluralismo que él vivía a diario, pero que yo sólo puedo rescatar de la memoria.

Cada día, el narrador, para ordenar sus pensamientos, iba en coche a la estación para ver los trenes llegar y partir. Cada tren salía con una especie de milagro humano, porque las almas humanas correrían tras el tren en marcha, agarrándose a una barandilla o un escalón, oscilando y balanceándose como si sus vidas pendieran de un hilo. Pero unas manos agarrarían las suyas: ¿y de quién eran esas manos? ¿Musulmanas, hindúes, dalits, cristianas, budistas? Nadie lo sabía y a nadie le importaba. Las manos de todos garantizaban la seguridad de quienes corrían.